

NECROLOGIA

DON MAUEL BENEDITO

1875 1963

POR

FERNANDO LABRADA



D. MANUEL BENEDITO.

DOLOROSA impresión y sorpresa nos produjo la noticia de la inopinada muerte de Manuel Benedito. Cuando se despidió de nosotros después de haber presidido la Junta de la Comisión de Calcografía el lunes 17 de junio de 1963, nada hacía presagiar su próximo fin: tal era la vitalidad y el vigor de que había dado muestra durante la sesión, y de una manera especial exaltando la obra grabada de Goya con una vehemencia extraordinaria. Aquel arranque de entusiasmo, y las palabras igualmente fervorosas reiterando su acendrado interés por la Academia, fueron el broche que cerraba su dilatada y fecunda vida académica.

Desde el momento de su recepción en 1924 dio una prueba fehaciente —y espléndida— de este interés entregando para nuestro Museo el admirable retrato de su madre, con un desprendimiento verdaderamente conmovedor por el valor afectivo de este cuadro en el que había vertido los más delicados sentimientos de su amor filial.

Después, su actuación fue siempre ejemplar, distinguiéndose por su asiduidad, actividad y competencia. Recordemos su eficaz intervención en los trabajos llevados a cabo en San Antonio de la Florida, en la Calcografía, capilla y nueva Sala de Dibujos, inspirada en el deseo de enaltecer por todos los medios el prestigio de la Academia.

Los datos biográficos de Benedito son bien conocidos, pues su vida artística fue una sucesión de triunfos que rápidamente acreditaron su nombre y difundieron su fama.

Sintió la atracción de Italia y ganó en reñidas oposiciones la codiciada pensión de Roma, formando en la promoción de pensionados más brillante que ha tenido aquella Academia, obteniendo a su regreso un éxito completo en la Exposición Nacional. A partir de este momento concurrió a las

Exposiciones más importantes del extranjero, consiguiendo las más altas recompensas en las Internacionales de Munich, Bruselas y Buenos Aires.

Por entonces celebró en Madrid su primera exposición personal en los Salones Amaré, un local reducido, pero muy acreditado, donde sólo exponían los artistas consagrados. Allí dio a conocer una colección de trabajos varios realizados durante sus recientes viajes por Italia y los Países Bajos, figurando apuntes, estudios, dibujos y acuarelas; trabajos dotados del peculiar atractivo de la intimidad.

Al establecerse definitivamente en Madrid inició el largo período de dedicación al género de retratos, en el que ha realizado una obra copiosísima. La realeza, los nobles, los personajes más eminentes de la política y la cultura fueron sus modelos, constituyendo esta serie iconográfica un verdadero repertorio de la sociedad española de su tiempo.

Pintor de tan amplias facultades y de una sólida formación desde sus comienzos allá en su nativa Valencia, gustaba ensayar y ejercitarse en todos los procedimientos, llevado de un deseo de perfección técnica. Y, aunque su actividad preferente fue el retrato, cultivó todos los géneros con singular maestría. Un estudio especial habrá que dedicar a los “bodegones” y asuntos de caza, que pintó con particular complacencia, de los que ha dejado auténticos modelos que figurarán con todo derecho en las antologías de esta especialidad.

Hacía tiempo que deseaba Benedito dar a conocer al público un resumen de toda su obra, cual una rendición de cuentas de la promesa hecha en la lejana exposición juvenil de los Salones Amaré. A este efecto celebró en 1958, en los de la Dirección General de Bellas Artes, una gran exposición con un crecido número de cuadros representativos de las sucesivas etapas de su vida: desde los estudios incipientes de su primera época hasta las obras sabias de la madurez. En aquel conjunto excepcional, dispuesto ordenadamente, pudo admirarse el desarrollo progresivo, metódico y rectilíneo, característico de su carrera artística.

El dominio del dibujo le llevó a cultivar también el grabado, ejecutando varias planchas al aguafuerte con excelente resultado. Esto le animó a emprender una obra de gran empeño inspirada en su cuadro “La Monte-

ría”, consiguiendo una bellísima estampa que lo acredita como un maestro del grabado.

De sus cargos y honores, tantos e importantes (de los que nunca hizo ostentación), nada hay que decir por ser sobradamente conocidos. En todos los Centros y Corporaciones a que perteneció le recordarán siempre con la admiración debida a sus grandes méritos y con el afecto que supo granjearse por su condición afable, noble proceder, rectitud y alteza de miras.

En la Escuela Central de Bellas Artes, en los Patronatos del Museo del Prado, del de Arte Moderno y Fundación Sorolla, en la Asociación de Escritores y Artistas, y, naturalmente, de una manera especialísima en esta Academia, quedará siempre el recuerdo vivo e indeleble de este gran pintor, de este gran amigo.